EL BRILLANTE COLOR DE LOS PECES



Entre los innumerables seres que pueblan y vivifican el elemento líquido, no hay otros que predominen tanto en él y que se distingan por sus variadas formas, sus hermosos colores y, sobre todo, por las inmensas ventajas que reportan al hombre, como los peces. Esa variedad de formas y colores nos la muestra con notable verdad esta hermosa lámina.



PECES DE TAMAÑO MEDIANO Y PEQUEÑO

EN ninguna parte es tan cruel la lucha por la existencia, como en el mar. Casi todos los peces se alimentan de sus congéneres. Según el proverbio popular, «los peces grandes se comen a los chicos»; completémoslo añadiendo que los chicos se comen a su vez a otros más chicos aún. Todos los habitantes de los mares forman un inmenso ejército de combatientes, que en la batalla por la vida luchan sin tregua unos con otros, siendo, en general, su propia carne el único pasto que encuentran. La paz sería la muerte. Al fin y al cabo, una cosa parecida ocurre entre los animales terrestres: los carnívoros se nutren sacrificando a otros individuos más débiles; lo mismo cabe decir de las aves de rapiña, y de los pájaros insectívoros, que se nutren de otros vivientes más pequeños, según indica su denominación.

Ciertos individuos de las grandes especies marinas son capaces de engullirse de una sola vez un número tal de peces pequeños, que bastaría para poblar una buena parte del Océano. Pero si las distintas especies de pescados no tropezaran con ningún obstáculo en su multiplicación, su número crecería extraordinariamente. Y, a pesar de todo, así sucede. Es realmente necesario poner límite a tan prodigioso desenvolvimiento, pues, de no ser así, las aguas no podrían sostenerlos a todos. El estudio de los insectos, hecho en otro lugar de esta obra, nos conduce al cálculo de cifras muy considerables, pero el de los peces nos pone en presencia de cantidades casi fabulosas.

Considérese lo que ocurriría si cada uno de los huevos puestos por todos los peces llegaran a desarrollarse, transformándose en otros tantos individuos fecundos a su vez. El arenque común pone unos 25.000 huevos; la rémora, sobre 155.000; el hipogloso, cerca de 3.500.000; el abadejo, más de 5.000.000, y la molva vulgar, 25.000.000. Ahora bien: si no sobreviniesen graves contratiempos, estas especies llenarían rápidamente los mares.

Las personas aficionadas al caviar no suelen saber que deben este manjar delicado al esturión. El caviar consiste en los huevos de este pez, y es muy estimado no sólo por su sabor, sino también por su elevado precio. No se tiene en la misma estima la carne del esturión. Sin embargo, en algunos países, como en Inglaterra, se le ha considerado como un plato de lujo, dándose el caso curioso de que el rey Eduardo II decretara que pertenecían a la Corona todos los esturiones pescados en los ríos ingleses, continuando aún en vigor

esta decisión, aunque sólo sea nominalmente.

En algunas partes de América se pesca el esturión, pero no se hace caviar. Esta clase de peces remonta los ríos para depositar sus huevos. Son famosos los esturiones del Volga, río del que procede en su mayor parte el caviar que se consume en Europa. La vejiga natatoria sirve para fabricar la llamada cola de pescado. Un pedazo de vejiga echado en un volumen de agua cien veces mayor, la convierte en gelatina. La estructura de este animal es notable por los pequeños escudos óseos de que está armado. Su largo hocico le permite revolver el cieno y la arena en busca de lombrices y otros alimentos. Su boca, situada debajo, está provista de unos tentáculos que le permiten recogerlos.

La cola de pescado se saca también de la vejiga natatoria del bacalao o abadejo común, que suministra además otro artículo de gran valor en medicina, el aceite de su hígado.

EL PEZ QUE HA PROVEÍDO DE ALIMENTACIÓN A GRANDES CIUDADES POR ESPACIO DE SIGLOS

Hállase el bacalao dondequiera que abunden los arenques, los cuales pululan en cantidades enormes frente a las costas de Noruega y en el Mar del Norte. En algunas poblaciones inglesas la pesca del bacalao ha sido la ocupación principal durante más de tres centurias, viviendo los hombres dedicados a esta clase de faena, en tanto que sus mujeres e hijos cuidaban de salar la pesca.

Casi todo el bacalao que se coge se destina a las salazones, para expedirlo luego a todos los países del globo. Por término medio, tiene el bacalao una longitud de 90 centímetros; y hay ejemplares que pesan cien libras.

Los bancos de Terranova (isla inglesa de la América del Norte, situada a la entrada del golfo de San Lorenzo) son el punto de reunión de la mayoría de los pescadores de esa parte del Continente. El agua tiene en estos bancos sólo algunos centenares de pies de profundidad; y durante el invierno acuden allí enormes bandadas de bacalao en busca del abundante alimento que les suministran los mariscos y peces pequeños, tan abundantes en aquellos parajes. Desafiando las perpetuas tempestades de la estación, lánzanse al océano flotas numerosísimas de barcas de pesca, seguras de realizar un buen negocio. Practícase allí la pesca a la rastra. Tiéndense largos cables anclados por sus dos extremos y sostenidos por boyas en las que van sujetas, a determinadas distancias, otras cuerdas menores, provistas de anzuelos cebados, que penden bajo el agua a ciertas profundidades. El bacalao viene a prenderse en estos anzuelos. Al cabo de algunas horas, salen los hombres en barcas de remos y recogen los cables. Pero son frecuentes los siniestros debidos a la mar gruesa que reina durante el invierno en aquella latitud. Este oficio requiere un valor y una resistencia excepcionales.

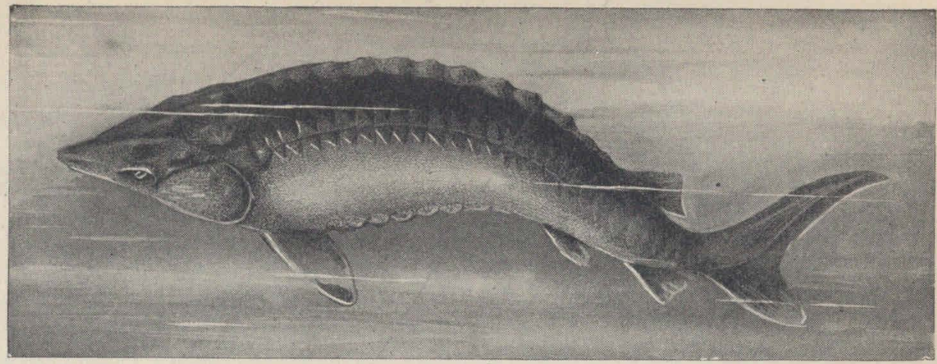
El bacalao común del Atlántico es para Norteamérica el más importante de los peces marinos. Pero no es el único en su familia; hay otros pescados afines, también estimados y que se comen frescos o se salan. Cuéntanse entre ellos la pescadilla y la merluza. El pescado favorito de los escoceses para el almuerzo es el merlango, especie de bacalao propio del Atlántico oriental. También en el Pacífico se encuentra el bacalao de clase buena.

RED CON QUE SE PESCA EL ESCOMBRO, UNO DE LOS PECES MÁS VELOCES

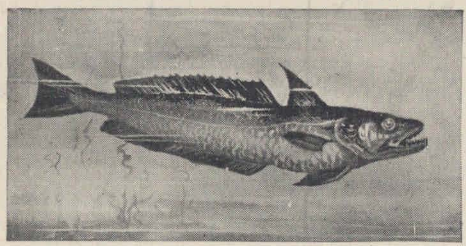
Hállase este animal admirablemente constituído para la natación; sus poderosos músculos le permiten desarrollar gran fuerza y velocidad. Encuéntrasele en muchedumbres incontables, y deposita sus huevos sobre la superficie del agua, en alta mar, pero en determinadas épocas del año se acerca a las playas.

La razón de este hecho es que el escombro persigue a los arenques grandes y pequeños de que se alimenta. Esas son, pues, las épocas en que se le pesca. Colócanse las redes verticalmente, con uno de sus bordes flotando en la superficie, como otras tantas paredes de malla. Gracias al color de los cordeles que las forman, son invisibles para el

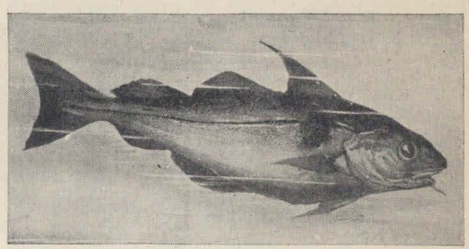
UN PEZ DE BRILLANTE ARMADURA



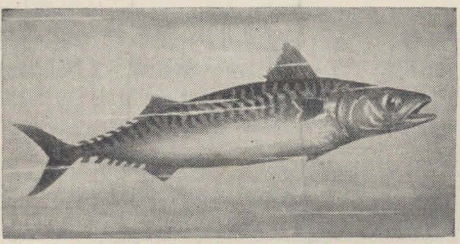
El esturión es un pez grande y hermoso, cubierto de brillantes escamas córneas. En Rusia abunda mucho y es muy estimado por el excelente caviar que proporcionan sus huevas.



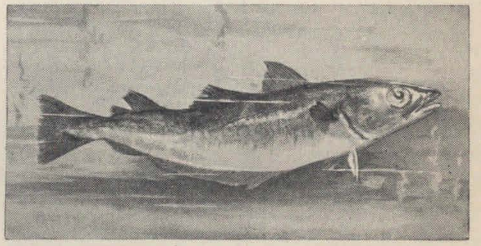
La merluza pertenece a la familia de los bacalaos. Se alimenta de arenques, y es muy estimada.



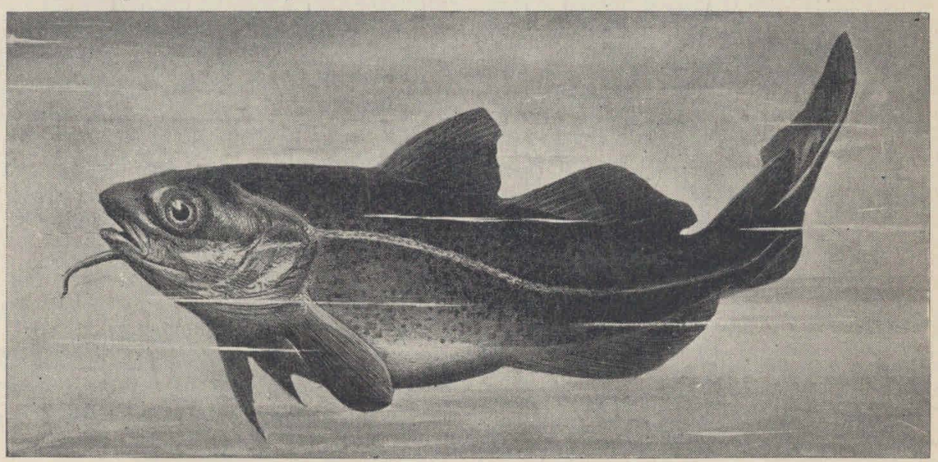
Esta clase de robalo es también un pequeño representante de la tribu de los bacalaos.



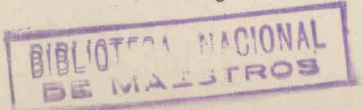
El escombro, llamado también caballa, y bonito, es uno de los peces más fuertes y veloces.



El merlango es otro individuo de la familia de los bacalaos. Abunda en el Canal de la Mancha.



El bacalao es uno de los peces más importantes en los mares del Norte. Terranova debe toda su prosperidad a la pesca de este animal. Salado y cortado en pedazos, llegó a reemplazar entre el pueblo a la moneda.



escombro, que se arroja sobre ellas. La cabeza pasa fácilmente, pero no así el cuerpo, y el animal queda detenido en las mallas, por las branquias, sin poder ya retroceder. En algunas localidades del Canal de la Mancha, se han cogido en una sola semana un millón de estos hermosos peces.

HALLAZGO DE UN BANCAL DE PECES CUYO PERÍMETRO MEDÍA CERCA DE CINCUENTA MILLAS

Halláronse en cierta ocasión los pescadores, al salir a su trabajo, en frente de lo que ellos llaman un mar de escombros, cuyo perímetro era de cerca de cincuenta millas. Esta cifra podrá parecer exagerada, pero debemos recordar que el fruto de la pesca en las costas de Inglaterra y país de Gales, ha llegado algunas veces a 50.000 toneladas de pescado anuales, y cuyo valor en el mercado pasaba de 30.000.000 de pesos oro. No están comprendidos en este cálculo los mariscos ni los pescados procedentes de los puertos pequeños, lo cual basta para comprender qué importancia puede alcanzar en algunos países la industria de la pesca.

El arenque es uno de los peces que más provecho dan al pescador. Es un hermoso animal, que nos es familiar; pero aunque por esta razón no necesitemos describirlo, tiene interés el estudio de sus costumbres. A pesar de haberse cogido a los arenques en cantidades enormes, han sido durante largos siglos un misterio para los hombres. Creyeron éstos que los arenques se reunían por millones en los mares árticos, adonde no se podía ir a pescarlos, y que, por lo mismo, obedeciendo a un mandato de la Naturaleza, venían luego a dejarse pescar en otras latitudes más templadas, durante ciertas épocas del año. Pero ahora sabemos que los arenques no vienen del Norte.

LOS GRANDES EJÉRCITOS DE ARENQUES QUE VAGAN POR LOS MARES

Viven estos peces constantemente en los mares de la Europa septentrional y en otros muchos parajes. Se creía que venían del Norte, formando grandes ejércitos que luego se dividían en numerosos grupos. Sin embargo, no es así. Suelen encaminarse directamente a ciertos lugares de la costa americana, en donde ponen sus huevos. Muchas muchachas escocesas acostumbran a recorrer las costas de norte a sur, ocupándose en salar arenques en diferentes localidades. Y dicen que de este modo siguen la marcha de estos peces, al ir recorriendo las distintas latitudes. No hay nada de eso; pues lo que en realidad hacen es salir al encuentro de los peces que acuden a sus lugares respectivos, desde alta mar. Los huevos quedan depositados por miríadas entre las rocas profundas, fuera del alcance de las embarcaciones y de las redes. Es una gran ventaja que estos huevos sean tan numerosos, y que se hallen resguardados de la mano del hombre, porque, aun así, tienen muchos enemigos; las pescadillas los comen en enormes cantidades. Pero es de admirar la previsión de la Naturaleza: donde los huevos del pez son muy buscados, como alimento, por los otros peces, el que los pone los deja en gran abundancia; cuando son pocos, los oculta, para librarlos de la destrucción; cuando son muchos, los abandona a su suerte.

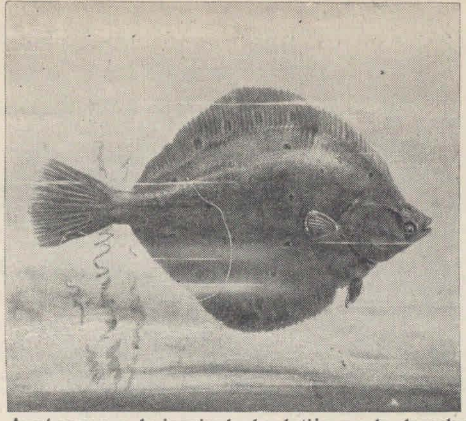
EL ARENQUE HA CONTRIBUÍDO A LA RIQUEZA Y PROSPERIDAD DE MUCHAS CIUDADES

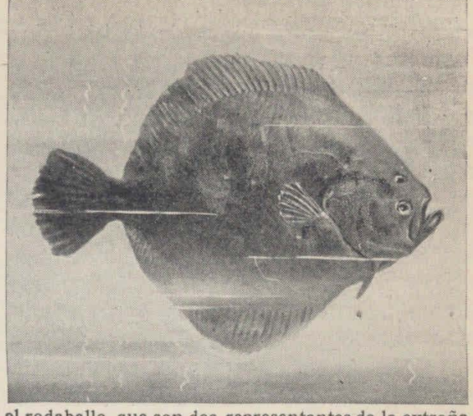
El arenque crece rápidamente, pero no alcanza el estado adulto hasta la edad de dos años. Cuando es aún pequeño, se le pesca también, y se le vende como boquerón. Su carne es excelente, y se ha dicho que si abundase menos y fuese más caro, se le consideraría como un delicado manjar.

Aunque es posible seguir su rastro, y se puede dar a las flotillas pescadoras aviso telegráfico del lugar en donde pueden hallarlo, no siempre van los arenques a los mismos parajes. En el mar Báltico son muy abundantes, pero ni su cantidad ni su tamaño son ya lo que fueron. La causa está en que las aguas de este mar se desalan; los peces lo abandonan, y los que permanecen en él no se desarrollan por completo.

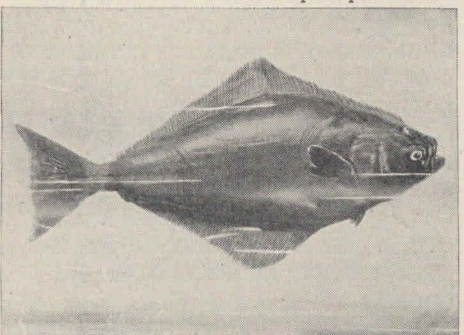
Los arenques han cambiado sus rutas

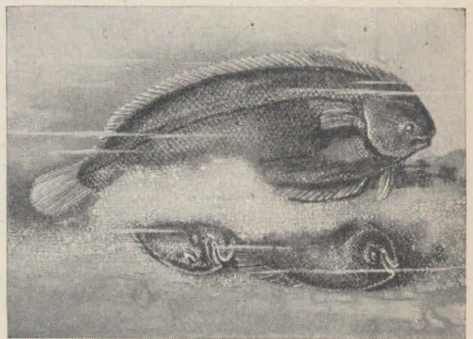
PECES PLANOS, CUYOS OJOS CAMBIAN DE LUGAR



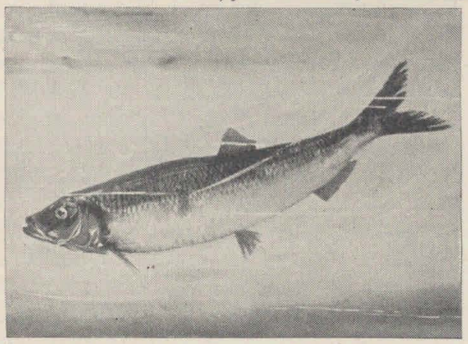


Aquí se ven, a la izquierda, la platija, y a la derecha, el rodaballo, que son dos representantes de la extraña familia de los peces planos. Nacen semejantes a los demás peces, y mudan de forma al desarrollarse. El ojo izquierdo parece pasar al lado opuesto. Los individuos jóvenes viven en alta mar; los adultos prefieren los lechos de arena de los mares poco profundos.

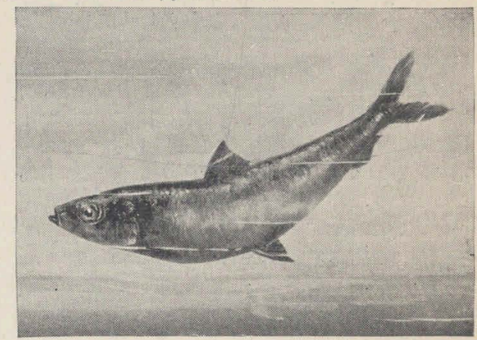




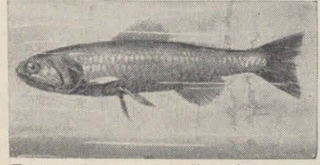
El hipogloso y los lenguados figuran entre los más importantes peces planos. Se parecen a la platija y al rodaballo. Su cara inferior es, en realidad, su lado izquierdo, y la superior, el derecho. Cuando yacen quietos, esta última recibe la luz, y es coloreada; la cara inferior no recibe luz, y es blanca.

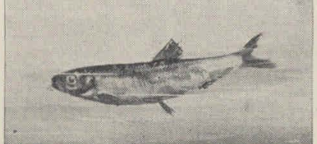


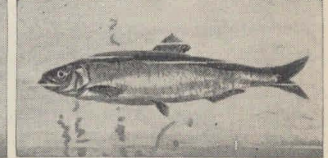
Los arenques se encuentran entre los peces más numerosos del mar. Su pesca ha causado la prosperidad de muchas ciudades.



La sardina-arenque es pariente del último, más gruesa y corta que éste. Al desarrollarse pierde los dientes. Cuando joven, se vende como sardina común.







Estos tres peces, sardina, boquerón y clúpeo, son parientes. Los dos últimos suelen venderse como sardinas en conserva.

varias veces en el curso de la historia. Hubo ciudades que debieron en parte su prosperidad a la pesca de este animal; una de ellas es Amsterdam, a la que, al principio, afluyeron grandes capitales ganados en esta industria; otras ciudades, en cambio, se han empobrecido al apartarse el arenque de sus costas. Durante largo tiempo, y en determinadas épocas del año, presentábase en masas inmensas frente a la costa meridional de Suecia. Luego, repentinamente, la abandonó, y no se vió un arenque en aquellos parajes durante setenta años. Al cabo de algunos más, regresaron, y la industria revivió. Los clúpeos, las sardinas y los sábalos pertenecen a la familia del arenque. Es tal la semejanza de los clúpeos con los arenques pequeños, que sólo las personas expertas en ictiología, o los pescadores, logran distinguirlos.

PECES PEQUEÑOS DE LA FAMILIA DEL ARENQUE, DESIGNADOS CON DIVERSOS NOMBRES

Vendidos como sardinetas, los arenques son baratos y no se les concede gran papel en la mesa, pero bajo el nombre de anchoas, o conservados en aceite como sardinas, alcanzan un precio más elevado. Los arenques se acercan a las costas para poner los huevos. Las sardinas se apartan de las tierras, y los depositan sobre la superficie del agua, en alta mar. Algunas variedades de esta última, tales como la sardina arenque, tienen 25 centímetros de largo, siendo un artículo alimenticio importante en muchos países del Mediterráneo, que los reciben salados, en grandes barriles. No todas las que salen de Francia en latas de conservas son propiamente sardinas. El nombre de sardinas se ha extendido en el lenguaje popular a muchas variedades próximas al arenque.

La platija, pez europeo semejante al lenguado, alimenta a otros muchos peces con sus propios huevos. Hace sus puestas en alta mar. Las corrientes las traen hacia las costas. Durante estos viajes, los huevos que no son devorados se desarrollan, y las crías habitan ya los lugares donde los ha llevado el movimiento de las aguas.

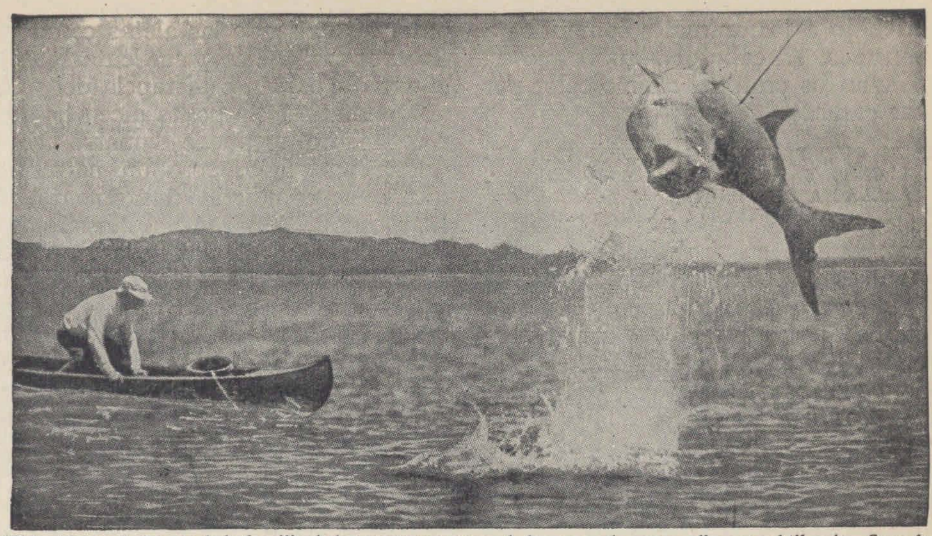
DE QUÉ ADMIRABLE MANERA ADQUIEREN SU FORMA LOS PECES PLANOS

Llegados a estos parajes, húndense en el seno del mar y experimentan una notable transformación. Son al principio pequeños peces de forma ordinaria, que nadan, como los otros, en posición vertical. Al finalizar el primer año, tienen solamente de 7 a 10 centímetros de longitud. Durante el año siguiente crecen otros 5 centímetros; pero al otro año se ha duplicado su tamaño, alcanzando una longitud de unos 30 centímetros.

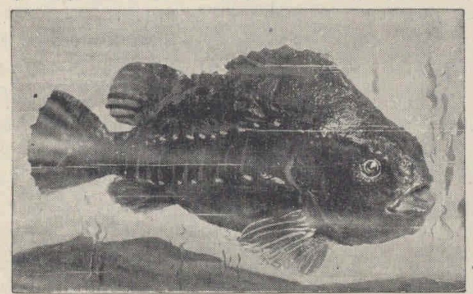
A los cuatro años de edad tienen ya de 35 a 50 centímetros de largo. Pero, al mismo tiempo, han modificado su aspecto total. En lugar de continuar nadando verticalmente, nadan ahora en posición horizontal; su cuerpo se ha hecho ancho y plano. Los ojos ya no están uno a cada lado, como en los demás peces, sino ambos a un lado, que es, en esta época de su vida, la *parte superior* de la cabeza. Es decir, que uno de los ojos parece haber pasado al lado opuesto. Es esta una de las más sorprendentes demostraciones del modo que tienen de efectuarse los cambios en la vida animal. No cabe la menor duda de que el pez plano tuvo al principio la misma forma que los restantes peces; pero ahora, al llegar a su completo desarrollo, tiene el ojo izquierdo sobre la cabeza, al mismo nivel que el derecho. No es éste el único cambio. La parte superior del pez adquiere el color del barro o de la arena en que ahora habita, en tanto que la inferior, no expuesta a la luz, es blanca. Puede así acercarse a su presa viva, sin revelar su presencia. Sabemos que si este animal expusiera a la luz su cara inferior, ésta sería también coloreada. Un aficionado hizo este experimento, llegando al resultado que acabamos de indicar.

Puso en un acuario varios lenguados, peces que pertenecen a la misma familia que la platija. El fondo del recipiente era un gran espejo, que recibiendo la luz de arriba, la reflejaba, e iluminaba

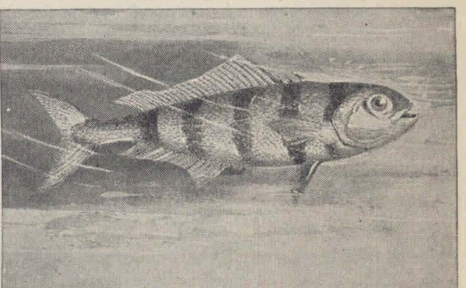
LOS PECES CAZADORES



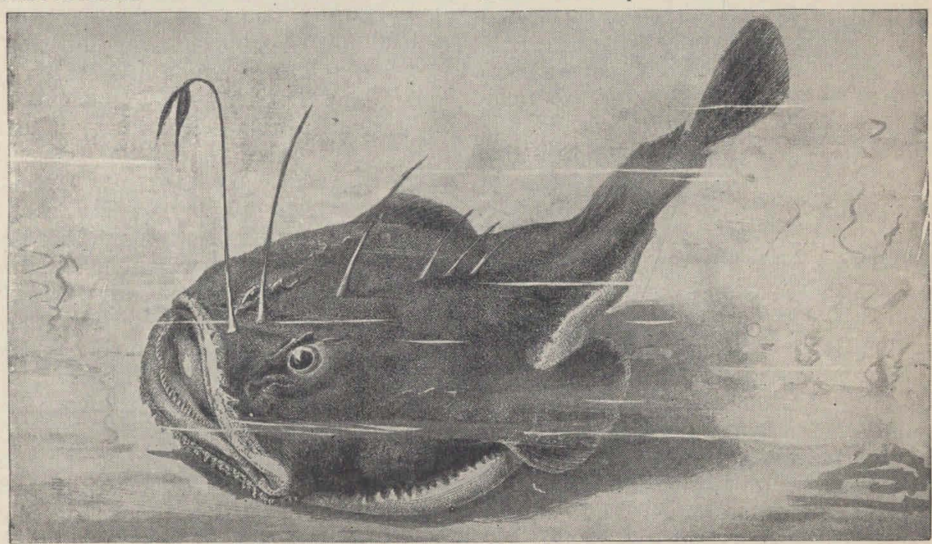
El tarpón es el gigante de la familia de los arenques, y uno de los peces de que se alimenta el tiburón. Cuando queda prendido al anzuelo, procura escapar, saltando en el aire. A veces le aguarda el tiburón a la caída.



La rémora, aunque nada bien, gusta de estar quieta, adhiriéndose a las rocas con la ventosa que lleva sobre la cabeza.



Los peces pilotos nadan junto a los barcos y a los tiburones, conduciendo a veces a estos últimos al anzuelo cebado que causará su muerte.



El pez pescador es notable por su fealdad y su pereza, así como también por su astucia. Fué en otros tiempos un buen nadador, pero ahora suele vivir descansando en el fondo del mar. Entiérrase en el fango y agita el tentáculo que lleva en la cabeza, para atraer a sus víctimas.

por debajo a los animales sometidos a esta prueba. Al cabo de algunos meses, los lenguados eran del mismo color por ambas caras.

PECES QUE PONEN LOS HUEVOS POR MILLONES Y PECES QUE RECORREN LAS MILLAS A CENTENARES

El lenguado es el más caro de los peces planos; síguele en precio el rodaballo; el mero es también uno de los preferidos, y como éste el hipogloso. Este último se pesca en el Atlántico septentrional; algunos ejemplares tienen hasta 7 metros de longitud y pesan 500 libras. Los hipoglosos de tamaño mediano ponen 1.300.000 huevos; los de grandes dimensiones ponen el triple; el mero pone 325.000, aproximadamente, pero el rodaballo alcanza a la cifra enorme de 14.000.000. Los peces planos nadan mediante una graciosa ondulación de su cuerpo. En cierta ocasión, púsose una señal en una platija viva, y se le echó de nuevo al mar. Tres meses más tarde fué pescada de nuevo, en un lugar que distaba del primero 173 millas. Otra platija, marcada como la precedente, viajó a razón de una milla por hora.

Las dimensiones del hipogloso nos inducen a recordar que entre los peces considerados como pequeños hay algunos de gran tamaño, por ejemplo, el tarpón, el gigante de la familia de los arenques, que mide de 2 a 2,50 metros y pesa de 45 a 90 kilos. Al quedar prendido en el anzuelo, sale del agua dando saltos prodigiosos. Pero no puede compararse, en esto de saltar, con el pez volador. Es éste una hermosa criatura de los mares del sur, que tiene unos 30 centímetros de longitud, armado de una gran cola y poderosas aletas que casi desempeñan el papel de alas.

EL PEZ QUE SE SIRVE DE SUS ALETAS PARA VOLAR FUERA DEL AGUA

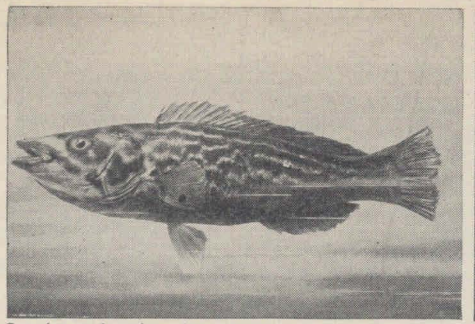
Bajo el agua las aletas se mantienen comprimidas. Cuando el pez quiere volar, huyendo del enemigo, o por otro motivo, hincha la vejiga natatoria y los sacos de las branquias y sube rápidamente a la superficie; el impulso ascedente basta para elevarlo a mayor altura que los mástiles de un buque; entonces extiende las aletas como verdaderos paracaídas, y cae lentamente en el agua a bastante distancia del punto de donde salió. Muchos dicen que este movimiento no puede llamarse propiamente un vuelo, pero un naturalista que lo ha estudiado atentamente, sostiene que el animal vuela. Las aletas no se agitan como las alas de las aves, pero vibran como las de los insectos. Cuando al final de su paseo aéreo entrevé el pez las mandíbulas abiertas de un delfín, que le aguardan, se eleva de nuevo, apartándose de aquel lugar. Puede volar por espacio de unos 1.000 metros, dice el mismo observador, y cesa únicamente cuando sus aletas se secan y se envaran.

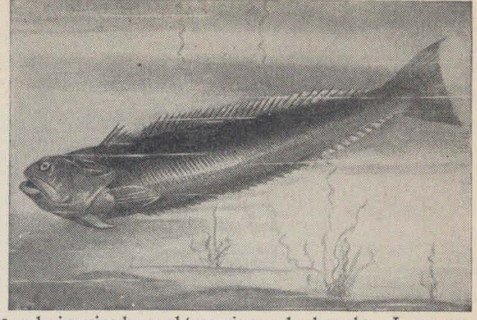
El pez volador es muy bien pagado como alimento marítimo, por los marineros; pero otros enemigos le acechan en el agua y en el aire. Son éstos las gaviotas, los delfines y los atunes. Es el atún otro de los peces mayores entre los pequeños. Puede alcanzar de 2 a 3 metros, y llega a pesar media tonelada. Nada con precisión hacia los lugares en que el pez volador debe caer al terminar sus vuelos, y, al secársele las aletas, este último puede tener la seguridad de acabar su vida en las fauces de su perseguidor.

UN PEZ QUE RECORRE EL OCÉANO PEGADO AL TIBURÓN

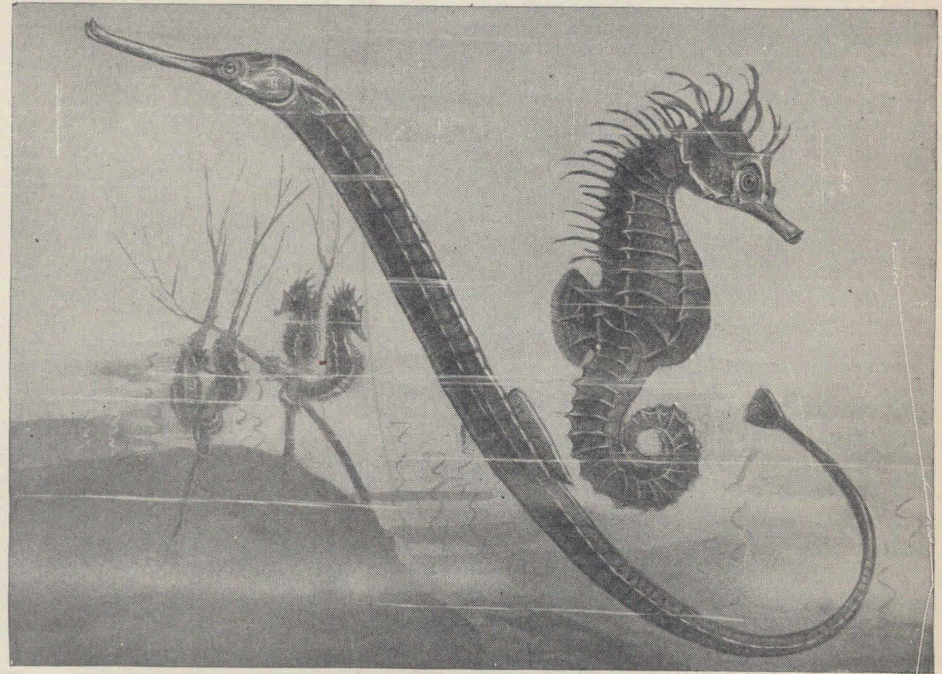
Un curioso pez, afín del atún, es la rémora, provista de una ventosa que cubre su cabeza y parte del dorso. Es bien conocida la resistencia de estos aparatos neumáticos una vez adheridos a una superficie más o menos lisa. Los tiburones son los peces que con más frecuencia reciben sobre su cuerpo la ventosa de las rémoras, aunque algunas veces, quizás por confundirlos con el pez mencionado, se adhieren aquéllas al casco de las embarcaciones y son así arrastradas por el océano en largos trayectos, durante los cuales hallan abundante pasto. Adhiérense también a las tortugas marinas. Los indígenas de Zanzíbar y de otros países sacan provecho de esta costumbre de la rémora. Cogen al pez vivo y lo sujetan

PECES VENENOSOS, Y EL CABALLITO DE MAR

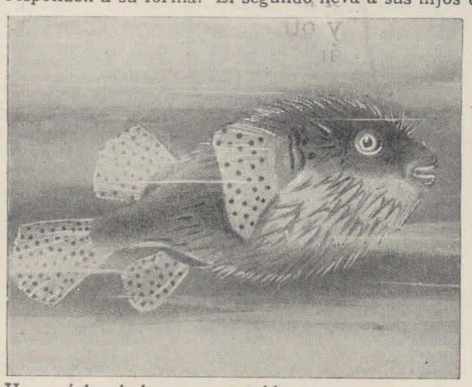


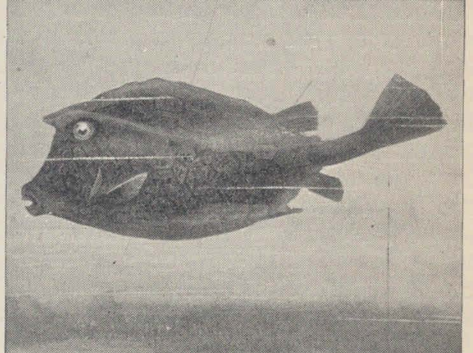


Son éstos, dos ejemplares de peces venenosos: el escaro, a la izquierda, y el traquino, a la derecha. La carne del primero es venenosa. El segundo es comestible, pero sus púas envenenan las heridas que producen.



El singnato, llamado en algunos países « pez pipa », y el hipocampo o caballo marino; sus nombres responden a su forma. El segundo lleva a sus hijos en una bolsa, como el canguro.





He aquí dos de los peces notables por su extraña forma: el orbe, a la izquierda, y el pez cofre, a la derecha. Son venenosos, a causa de las substancias coralígenas que ingieren. El orbe se hincha como un globo, y se defiende de sus enemigos gracias a las púas que le cubren.

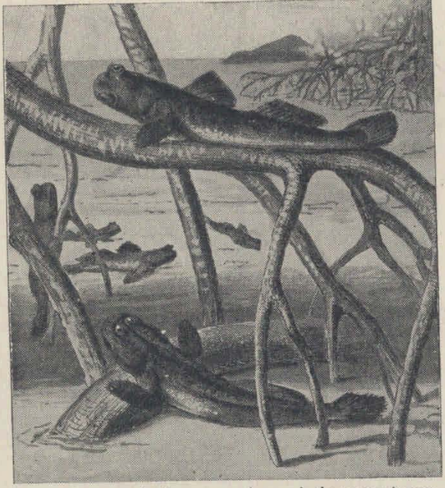
con una cuerda, para lanzarlo sobre las tortugas que se dejan ver a través de las aguas. La rémora se adhiere a éstas, y ambos animales son remolcados hacia la playa.

Pero no es este el único pez que busca la compañía del tiburón. Hay otro que lo hace también, el pez piloto. Creyóse en la antigüedad que el pez piloto servía para guiar y proteger a los barcos. Según esta tradición, se le veía siempre nadar delante del navío, cuando no había peligros que correr, y desaparecía al llegar a la proximidad de alguna roca o de la tierra. Es cierto que el pez piloto nada en compañía de los tiburones y de los buques, pero por su propia cuenta, no con la intención de favorecer a los tripulantes.

PEZ QUE GUÍA AL TIBURÓN A VECES HACIA LOS ALIMENTOS Y OTRAS HACIA LA MUERTE

Cuando nada con un tiburón, el pez piloto va a la vanguardia, y, tan pronto como descubre alguna presa, se arroja sobre ella, azotando el agua con la cola para atraer la atención del monstruo. Luego, al llegar éste, comparte con él la caza. Pero, con frecuencia, le señala también los anzuelos cebados que lanzan los marinos, y se retira para presenciar la captura del tiburón. El pez piloto tiene unos treinta centímetros de longitud; su cuerpo es azul, con listas oscuras.

Hablando del pez piloto, corsario del tiburón, acude a nuestra memoria el recuerdo de otro corsario, de un género muy distinto, que muestra para la caza quizás más habilidad que otro pez cualquiera. Es éste el llamado pez pescador o diablo marino, horrenda criatura cuya temible boca está armada de numerosos dientes a modo de sierra, y que alcanza en algunos parajes una longitud de cerca de 2 metros, siendo, naturalmente, el terror de los peces pequeños. Pero su marcha es muy lenta y tiene que recurrir a la astucia. Pasea sobre el fondo del mar ayudándose de sus anchas aletas. Bate con ellas la arena y el cieno hasta quedar cubierto y escondido, con lo cual no deja de llamar la atención de los peces cercanos, que procura atraer de este modo. Si no lo consigue, permanece oculto, y pone en acción su caña de pescar. Es ésta un largo tentáculo que sale de su cabeza y termina por una especie de borla. Agitándola con cuidado, los peces próximos se engañan y lo confunden con algún cebo apetitoso, precipitándose para cogerlo, pero, apenas llegados, son víctimas de su error, y desaparecen rápidamente en la inmunda boca del diablo marino.



Parece inverosímil que puedan existir peces trepadores, pero los llamados perioftalmos lo son. Saltan sobre la orilla del mar o de los ríos, trepan a las rocas, a los árboles, etc., y cazan las moscas y otros insectos.

El pez pescador marcha bastante bien con sus aletas por debajo del agua, pero hay otros peces pequeños que hacen lo mismo con las suyas sobre la tierra; son los llamados perioftalmos.

Estos curiosos animales saltan a las orillas del mar o de los ríos, atrapan las moscas y otros insectos, se encaraman por los árboles y permanecen quietos, apoyados sobre sus aletas y contemplando al mundo en la más cómica actitud que puede imaginarse.

Pueden verse en los peces bocas y dientes de todas formas; y esto nos conduce a recordar los llamados singnatos y peces pipa, a causa de la forma de su boca. Pertenecen a este grupo los hipocampos o caballos marinos. Se les ha dado este nombre porque sus ojos salientes, el corte de su boca y las dos pequeñas aletas que se alzan a los lados de la cabeza, le dan cierta semejanza



«BUENA PESCA»—CUADRO DE C. NAPIER HEMY

con la de un caballo. Su cola es prensil, como la de algunos mamíferos; cuando quiere mantenerse derecho, la enrosca en un alga marina y se levanta flotando en el agua y acechando la comida que pasa a su alrededor.

EL PEZ QUE LLEVA A SUS PEQUEÑUELOS EN UNA BOLSA, COMO EL CANGURO

Otro rasgo interesante de estos peces, es su semejanza con el canguro. El macho recoge los huevos que ha puesto la hembra, y los almacena en una pequeña bolsa coriácea que tiene debajo del cuerpo. Cuando salen las crías, esta bolsa les sirve de cuna, y luego de refugio en caso de peligro. ¿No es verdad que algunas de estas costumbres de los peces nos hacen mirarlos con cierto respeto y simpatía?

PECES VENENOSOS Y PECES ARMADOS DE PÚAS AGUDÍSIMAS

Algunos peces son siempre venenosos; otros lo son en ciertas épocas del año. Entre éstos, algunos deben buscarse entre los extraños y muchas veces hermosos peces que frecuentan los bancos de coral. Se alimentan de ciertas substancias venenosas, cuyo efecto se deja sentir en las personas que los comen. Entre los que son siempre venenosos figuran los escaros, los arenques de las Indias occidentales y ciertas clases de lijas, peces cofre y orbes. Los tres últimos son muy curiosos. El pez cofre se halla encuadrado como en una caja; las lijas se llaman así por la extremada aspereza de su piel; los orbes representan al puerco espín terrestre, y dan a la mano que los coge la sensación de una bola de espinas. Algunos de ellos pueden hincharse, llenándose de aire, lo que les permite flotar manteniendo apartados a sus enemigos, gracias a las largas espinas que los cubren. Cerca de las costas inglesas existe una variedad de raya que lleva consigo una especie de veneno. Mide algo más de 30 centímetros y está armada de una fila de largas púas que salen de su dorso. Si una de ellas hiere a una persona en la mano, por ejemplo, el veneno entra en el acto por la herida, causando un dolor que alcanza hasta el hombro. Pero su carne es excelente.

Hay otras mil clases de peces en el mar, hermosos o feos, comestibles o venenosos; pero no podemos ocuparnos ahora de todos ellos.

